

LA PRIMERA FECHA DE C 14 PARA UN SEPULCRO DE FOSA CATALÁN

Por ANA M.^a MUÑOZ

Desde diciembre de 1962, el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona ha seguido de cerca los trabajos de excavación realizados al pie de la llamada «Pedra dels Sacrificis», dentro de las propiedades del castillo de Sabassona, en la comarca de Vic. El antiguo castillo de los barones de Sabassona, hoy convertido en finca de recreo, está situado en el término municipal de Tavèrnoles, a unos 8 Km. de Vic, tomando la carretera de Roda de Ter y en el Km. 6 de ésta, el camino carretero que conduce a Tavèrnoles pasando por Sabassona.

Lo que queda del castillo, y su pequeña iglesia románica están situados en una colina de unos 600 m. de altura. Cerca de este cerro, y al otro lado de un pequeño valle, hay otra colina amesetada, cuya cota es de 625 m. sobre el nivel del mar, en donde se halla la ermita de *Sant Feliuet*, construida hacia el siglo XI sobre un conjunto de balsas excavadas en la roca, y que comunican entre sí por una serie de pequeñas canalizaciones. Esta ermita está documentada en un pergamino del Barón de Sabassona que se conserva en el Archivo Diocesano de Vic. El documento, que lleva fecha de 3 de septiembre de 1035, es la donación de todo el cerro a la iglesia de Sant Feliu, e indica con todo detalle sus límites, señalando a mediodía el límite *in sepulcrum antiquum*. Este dato es interesante, porque precisamente al pie de la colina de la ermita, en su lado meridional, se encuentra la gran roca que por tradición conserva el nombre de *Pedra del Sacrifici* (lám. I). Sus coordenadas geográficas son: 6° 01' 40" de longitud este del meridiano de Madrid y 41° 57' 35" de latitud norte.

El terreno geológicamente corresponde al eoceno, con areniscas duras, margas y calizas numulíticas, y su relieve, más o menos tabular, es consecuencia de una sedimentación que no ha sido plegada y de la erosión de los cursos de agua, que ha dado al conjunto una gran variedad de paisaje con bellas graderías de «cingles».

La piedra del sacrificio fue visitada ya en 1915 por Luis María Vidal, que dio una completa descripción de ella y de sus alrededores, intentando determinar su significado, pero sin realizar excavaciones.¹

Hace algunos años, el Dr. Junyent, Director del Museo Diocesano de Vic, al frente de un grupo de estudiosos,² comenzó a excavar al pie y debajo de la citada piedra.

Los materiales arqueológicos y enterramientos que, procedentes de estos trabajos, se conservan en el Museo de Vic, son una buena prueba del interés del yacimiento, por lo que este Instituto aceptó la idea de orientar las excavaciones que se realizan normalmente los días festivos.

El interés principal que perseguíamos era el estudio de la estratigrafía del yacimiento, para poder situar así con exactitud los materiales arqueológicos, sobre todo en relación con los enterramientos del tipo de «fosa», de los que nos proponíamos conseguir muestras para realizar análisis de C 14.

Cuando el Instituto intervino en esta excavación ya habían sido vaciados los niveles de tierra que rellenaban totalmente el abrigo rocoso formado por la citada «Pedra dels Sacrificis», e incluso se había realizado una trinchera o zanja exterior en dirección NO., es decir, perpendicular a la pared rocosa que cubría el abrigo.

Según los excavadores del yacimiento, y los planos realizados por ellos al terminar la campaña de 1961, pudieron apreciar una estratigrafía consistente en tres niveles: uno superior, separado del inferior por un estrato con residuos de carbón y fragmentos cerámicos. Por debajo de este estrato, y a más de 3 m. de profundidad, salieron enterramientos con esqueletos en posición encogida, encontrándose, entre la tierra que rodeaba a las sepulturas, fragmentos cerámicos lisos de pasta de buena calidad y bruñida, que correspondía a tacitas y ollas carenadas, una con asa de lengüeta perforada verticalmente. También había un fragmento cerámico del borde de una vasija con asa tubular horizontal, de cuyos extremos parten unos adornos en relieve en forma de nervios o raíces, que llegan hasta el borde, elemento éste característico de un neolítico avanzado (fig. 1).³ Hay que señalar también la presencia de un punzón

1. VIDAL, Luis Mariano, *Un megalito curioso, llamado la piedra del sacrificio, del castillo de Sabassona, en la comarca de Vich*, en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, vol. xv, 1915, págs. 328-331, láms. XIII-XIV. — *Un megalito curioso*. Crónica General de la revista *IBÉRICA*, vol. iv, n.º 97, 6 de noviembre de 1915, págs. 293-294, 2 figs.

2. Don Martín Cassany, don Eduardo Clos con los señores Roca, Casacuberta, Steegman, Bosch, Portella, señorita Paracolls, todos ellos de Vic, y don Felipe Vall de Tona. La Memoria de estos trabajos será publicada en la serie de Excavaciones Arqueológicas en España, editadas por la Dirección General de Bellas Artes.

3. BERNABÓ BREA, Luigi, *Le culture preistoriche della Francia Meridionale e della Catalogna e la successione stratigrafica delle Arene Candide*, en *Rivista di Studi Liguri*, xv, n.º 1-2, 1949, fig. 8.

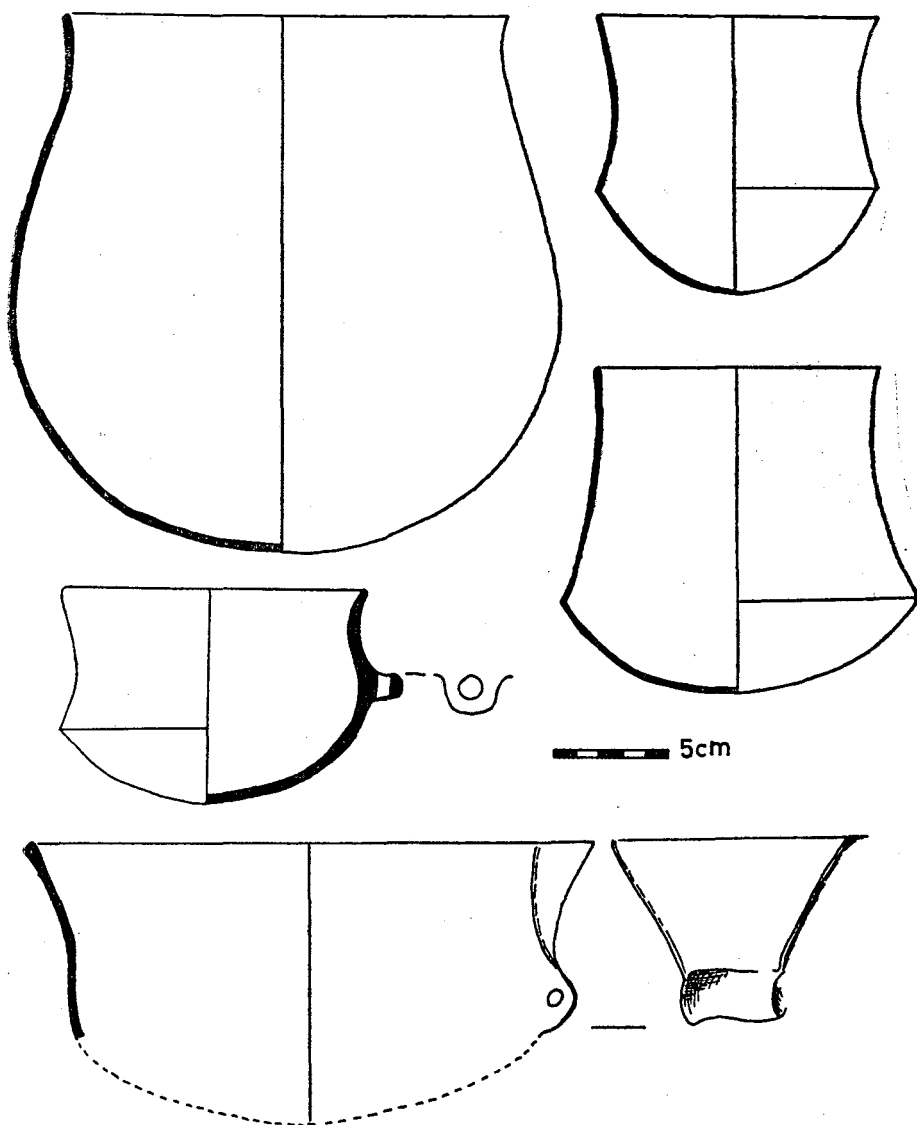


Fig. 1. — Cerámica conservada en el Museo Diocesano de Vic, procedente del estrato correspondiente a las sepulturas, entre los 3 y 3,60 m. de profundidad.

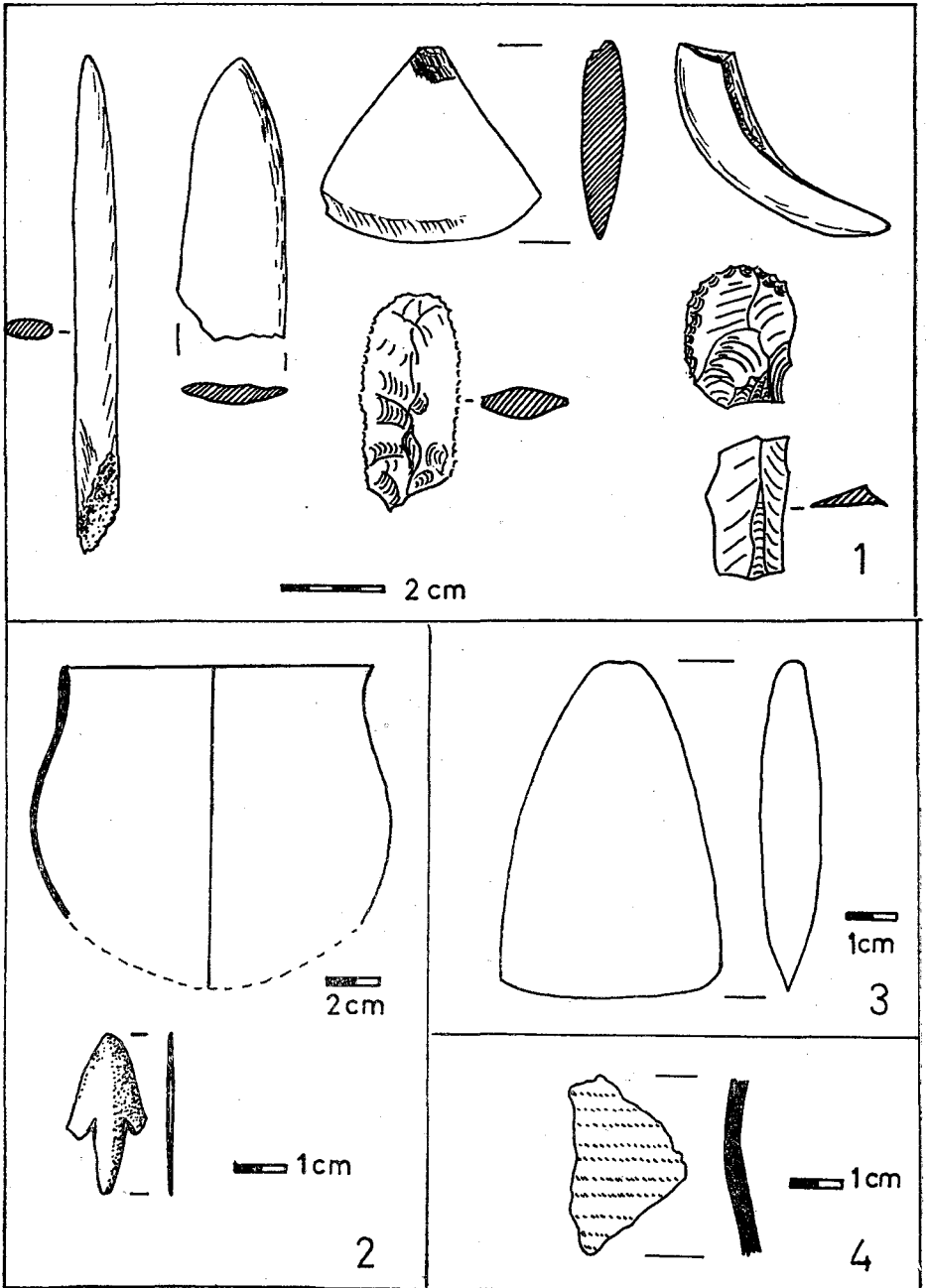


Fig. 2. — 1, material de hueso, sílex y piedra correspondiente al estrato de las sepulturas. 2, vasito cerámico y punta de flecha de cobre de la sepultura 3. 3, hachita de la sepultura 2, a la que se hizo el análisis de C 14. 4, fragmento de vaso campaniforme.

de hueso muy bien pulimentado, un fragmento de espátula o pieza plana de hueso, un fragmento de brazaletes de pectúnculo, una hachita de piedra verde moteada, de forma triangular y sección muy plana, y algunas hojas de sílex, una con retoque marginal, otra con raspador en un extremo y un fragmento de hoja en forma de cuchillo de sección triangular sin retoque alguno (fig. 2, n.º 1).

En nuestra primera visita al yacimiento dibujamos dos secciones de los cortes producidos en el terreno por la excavación del abrigo

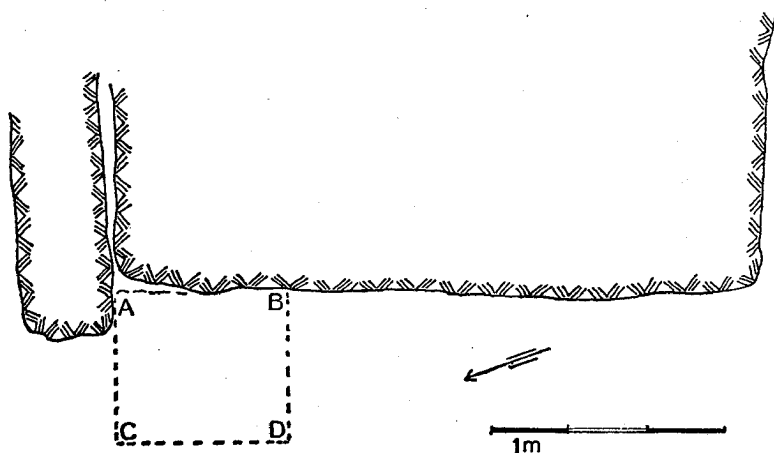


Fig. 3. — Planta del frente de la «Pedra dels Sacrificis», con la cata de excavación.

y por la trinchera hecha en su frente, y señalamos un cuadro delimitado por estas secciones, con el fin de hacer una cata de excavación y estudiar la estratigrafía del yacimiento en este sector (figs. 3 y 4). Su resultado fue el siguiente:

Estrato I. — Superficial, de tierra vegetal suelta, de color marrón, con abundantes raíces. A 30 cm. de profundidad aparecieron dos fragmentos de teja y uno de cerámica lisa a torno, de color anaranjado, de tipo ibérico. A 35 cm., un fragmento de cerámica vidriada en blanco y azul.

Estrato II. — A partir de los 50 cm. de profundidad la tierra se hace más clara y compacta, aparecen abundantes piedras planas y algún fragmento de carbón y van desapareciendo las raíces. A 50 cm. sale un clavo de hierro de 14 cm. de longitud, con cabeza troncopiramidal y punta roma, y a 60 cm., un fragmento de cerámica a mano, de pasta negra y desgrasante muy patente. A partir de los 60 cm. se hacen más

abundantes las piedras planas, todas ellas caídas de canto, en posición inclinada hacia la pared rocosa, siempre en la misma dirección. Entre los 70 y 80 cm. son más abundantes los fragmentos de carbón, sobre todo en la parte más próxima a la roca. A 80 cm. aparece un fragmento de cerámica a mano tosca rojiza; los restos de carbón son más abun-

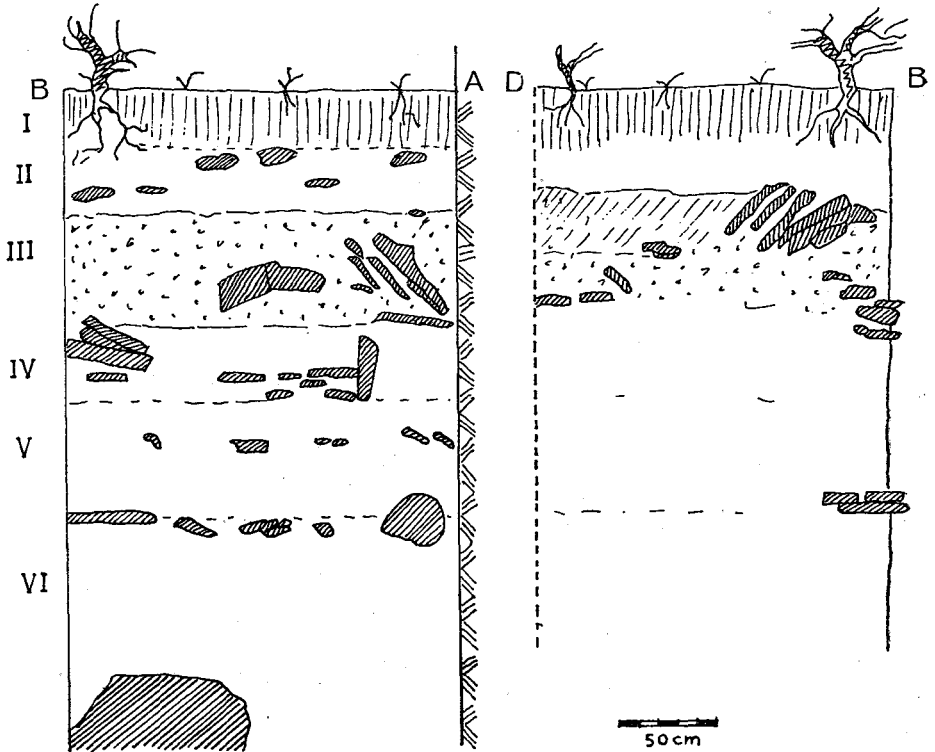


Fig. 4. — Secciones verticales de la cata de excavación realizada por el Instituto.

dantes y van desapareciendo las piedras, mientras salen más fragmentos de cerámica a mano.

Estrato III. — A los 90 cm. de profundidad la tierra se hace más clara y grisácea, y en la zona próxima a la pared rocosa (A-B de nuestra cata) los restos de carbón son muy abundantes, e incluso pudimos determinar los restos de un poste de madera carbonizado, que parece estar en conexión con unos encajes que hay en la pared rocosa, justo por encima de este hallazgo, y que seguramente servirían para apoyar y sostener alguna cubierta. A 95 cm. aparece un fragmento de cerámica negruzca, decorada con acanaladuras, quizás hecha a torno y sin la su-

perficie abrillantada; por tanto, distinta a la de tipo hallstático. Sin embargo, hemos de señalar que en el Museo de Vic pudimos ver un vasito hallstático decorado con acanaladuras, procedente de este yacimiento, aunque sin la mención de la posición en que fue hallado en las anteriores excavaciones (fig. 5, n.º 2). A 1 m. siguen los restos de carbones y aparecen dos fragmentos de cerámica a torno, una de color gris y el otro anaranjado del tipo ibérico con corte en sandwich.

Entre 1 y 1,15 m. salen unas piedras planas de unos 20 cm. de dimensión media, colocadas horizontalmente formando un claro pavimento que indica el final claro del estrato III. Por debajo aparece una hacha de basalto muy desgastada y mal conservada.

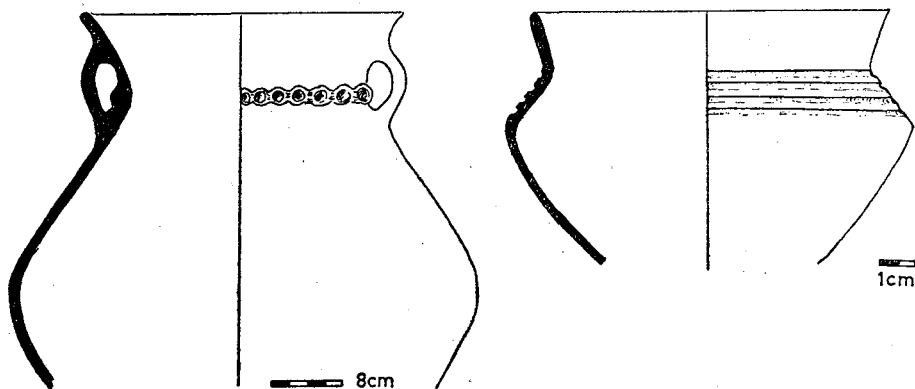


Fig. 5. — Gran urna cerámica reconstruida a base de los fragmentos encontrados en el círculo de piedras n.º 1, a 1,50 m. de profundidad, y vasito de tipo hallstático.

Estrato IV.— A partir de 1,25 m. y por debajo del pavimento la tierra se hace más suelta y de color marrón rojizo, pero ya no sale carbón. Este estrato queda bien diferenciado debajo del enlosado de piedras planas. Entre 1,20 y 1,30 aparece abundante cerámica a mano tosca rojiza, algún fragmento decorado con cordón en relieve, perteneciente a un mismo vaso o a más de tipo semejante.

A 1,30 m. de profundidad se empieza a delimitar una especie de túmulo circular de piedras que se profundiza hasta 1,50 m., saliendo entre las piedras muchos fragmentos cerámicos con los que se pudo reconstruir la parte superior de una gran jarra de perfil de urna con boca ensanchada y un cordón en relieve decorando su cuello (fig. 5, n.º 1). Otros fragmentos correspondían a urnas también de cerámica a mano tosca, rojiza, con fondo plano y de dimensiones menores. Nos resulta difícil de interpretar este círculo de piedras que en un principio creímos pudiera ser un túmulo funerario, pero no había restos de cenizas ni huesos en su interior (lám. II, 1). La poca profundidad, de 25 a 30 centí-

metros, nos impide pensar en que fuera un silo, aunque sí quizá sería una especie de vasar o acondicionamiento para colocar las vasijas de provisiones y mesa. No parece ser un hogar, ya que precisamente en esta zona es donde fueron más escasos los restos de carbón y no parecía haber estado sometida a la acción del fuego.

A 1,30 de profundidad, en este mismo estrato, apareció el comienzo de un muro perpendicular a la pared rocosa y casi tangente al círculo de piedras. Se trataba de un muro con revestimiento de losas planas colocadas verticalmente, y para poder determinarlo mejor, se decide ampliar el área de excavación y ver así su anchura y longitud.

Siguiendo la dirección del muro en sentido NO, perpendicular a la pared rocosa, se determina su longitud en 3,50 m., y se excava también en dirección E. para determinar su anchura, que es de 50 a 60 cm. Al ampliar por el E. la excavación hasta la profundidad de 1,30-1,50 m., se ponen al descubierto una serie de muros, entre ellos una canalización que forma ángulo agudo con el muro primeramente encontrado, y cuya utilización y relación no podemos aclarar (lám. II, n.º 2).

Posteriormente se amplía también el área de excavación SO., y así a 90 cm. de profundidad comienza a delimitarse un segundo túmulo o círculo de piedras, situado a 2,30 m. de la pared rocosa en línea recta, y a 3,60 del otro túmulo, en línea recta diagonal (lám. III, n.º 1 y 2).

Aunque se trata del mismo nivel, aquí no se determinó el pavimento de losas planas que en la cata cercana a la roca separaba éste del nivel superior, pero sí se pudo notar la presencia de una capa fina de carbones, como la aparecida en las proximidades de la pared rocosa a 1 m. de profundidad.

Este segundo círculo de piedras estaba mejor conservado que el anterior y delimitado por losas planas de unos 30 cm. de ancho por 25 ó 30 de largo y 4 cm. de grosor, colocadas verticalmente. El interior del círculo estaba relleno de pequeñas losas planas (de 10 a 20 cm. de longitud), colocadas horizontalmente, unas encima de otras, formando capas irregulares, en las que se entremezclaban fragmentos cerámicos a mano, de pasta tosca rojiza, y también algún fragmento a torno ibérica, entre ellos un borde y un fragmento de asa; siendo, sin embargo, particularmente abundante la cerámica a mano. Por debajo de las losas salen algunos fragmentos cerámicos a mano, toscos, rojizos, con la superficie decorada con un peinado o barrido hecho sobre la pasta blanda con una escobilla vegetal. También salió algún hueso de animal. Al excavar, por debajo del círculo de piedras salió un fragmento de asa con apéndice de botón.

Estrato V. — Por debajo de los túmulos, a 1,30 y 1,50 m. de profundidad, la tierra es negruzca y bastante suelta, pero casi estéril. Algún

fragmento de cerámica a mano, en general tosca y rojiza, pero a veces más fina y oscura. Algunas lasquitas de sílex y una hojita sin retoque. También algunos restos de carbón y huesos. Hay que tener en cuenta que sólo profundizamos este estrato en una área reducida, cercana a la pared rocosa, con objeto de tratar de localizar algún enterramiento.

Estrato VI. — Entre los 2,35 y 2,65 m. de profundidad la tierra se hace más arenosa y rojiza, pero sigue siendo muy pobre: algunos fragmentos cerámicos, alguna lasca de sílex y restos de fauna (mandíbula de pequeño roedor, un diente de carnívoro), también algún fragmento de carbón, de cuarzo y algún canto de río. Igualmente aparecen en muy mal estado de conservación los restos de lo que parece la parte pasiva de una muela de granito en descomposición.

A 2,65 m. de profundidad aparecen un conjunto de piedras grandes amontonadas, pero a su alrededor la tierra sigue siendo roja, arenosa y estéril. Entre las piedras hay algunas de arenisca roja que tienen el aspecto de molinos de mano, y al contacto con el aire se deshacen. El grupo de piedras que pensamos puede señalar un enterramiento se pone al descubierto limpiando la tierra de alrededor, que sólo da algún fragmento de cerámica lisa y un incisivo de animal, muy bien pulimentado. Al levantar las piedras, y debajo de ellas, apareció una losa plana resquebrajada por varios sitios, que se levantó pensando en que pudiera ser la cubierta de una sepultura, pero debajo de ella siguió saliendo la misma tierra roja estéril que en una capa muy fina cubría otra losa mayor, de forma rectangular de 1,20 m. de longitud, 0,92 y 0,97 de anchura en cada extremo y 0,11 m. de grosor. Junto a uno de los lados largos de la losa apareció un molino de mano de arenisca, de forma abarquillada, de 38 cm. de longitud, 15 de anchura y 8 de altura. Debajo de esta gran losa había tierra negra suelta, de relleno, a una profundidad de 3,30 m. En cuanto se empezó a excavar la tierra negra, a los pocos centímetros, se vio uno de los huesos largos de las piernas de un esqueleto humano, localizándose después el cráneo y la totalidad del enterramiento muy bien conservado (lám. IV).

Estaba en posición fuertemente contraída, con las piernas dobladas por las rodillas y encogidas de forma que los pies quedaban a la altura del coxis y las rodillas a la altura de la cintura. Los brazos, también doblados y juntos al nivel de las manos sobre las rodillas. Todo el esqueleto estaba colocado de costado, con la cabeza apoyada sobre su cara izquierda. La orientación era con el cráneo hacia el este y mirando al sur y los pies hacia el norte.

Entre la tierra que rodeaba al enterramiento apareció una pequeña hachita de piedra verde triangular y sección muy plana, como único ajuar (fig. 2, n.º 3). Se recogieron, con las debidas garantías, unos cuan-

tos huesos de los pies del esqueleto que sirvieron para la realización de un análisis de C 14.

El análisis, realizado por el Laboratorio Isotopes, Inc. de Westwood, New Jersey (I-1518), por encargo del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona (Muestra IAB-1), y gracias al mecenazgo de la Bryant Foundation, dio como resultado la fecha de 4.310 ± 140 antes del presente, es decir, 2.345 ± 140 antes de J. C.

Posteriormente, en marzo de 1965, al profundizar en el recuadro de nuestra cata estratigráfica, junto a la roca, el estrato VI, apareció, a 2,50 m. de profundidad, un nuevo enterramiento, también en posición encogida, aunque muy mal conservado, pero con un interesante ajuar, consistente en parte de un vasito cerámico de forma globular y perfil en S, de pasta fina con superficie bruñida y una punta de flecha de cobre con aletas y pedúnculo (fig. 2, n.º 2).

* * *

El estudio de los materiales que se conservan en el Museo de Vic, y los datos proporcionados por el estudio estratigráfico del yacimiento, nos hace considerar por lo menos dos etapas de ocupación humana del abrigo formado por la «pedra dels sacrificis».

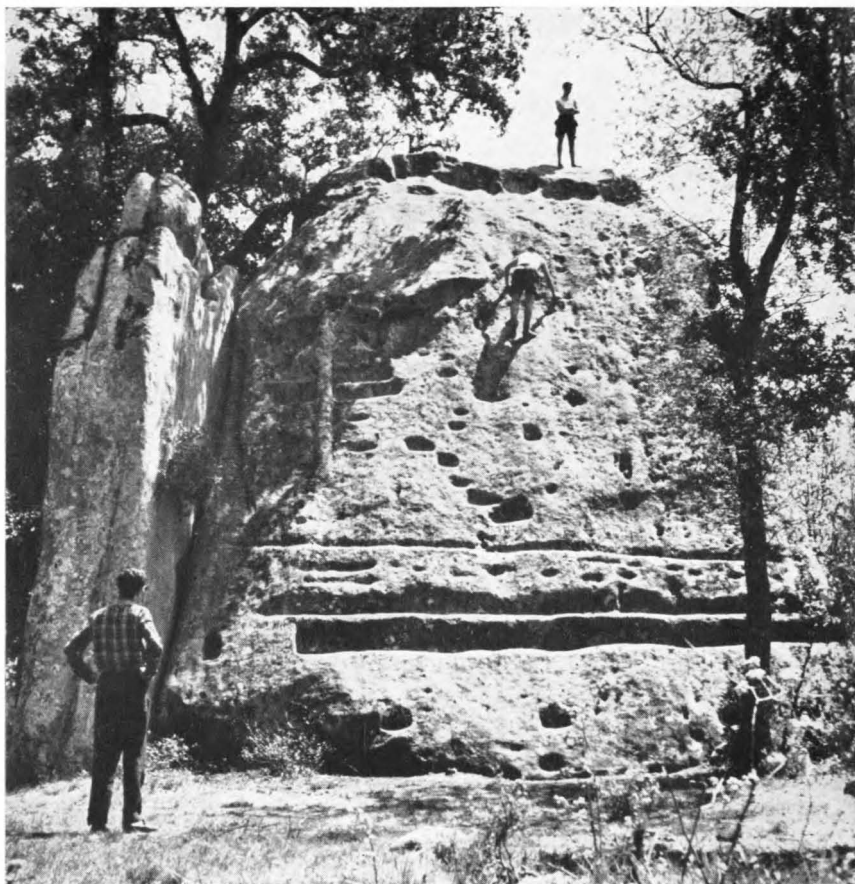
La primera etapa tendría como base el pavimento de losas planas del final del estrato III. Es posible que se tratara de viviendas adosadas a la roca, en la que se apoyaría en parte la sustentación de la techumbre, lo que explicaría los restos del poste de madera carbonizado encontrados en este estrato, que además está formado claramente por derribos de una construcción, seguramente una vivienda, con abundantes restos de carbón y algunos fragmentos cerámicos a torno que podrían considerarse muy probablemente de época ibérica. El estrato II con piedras planas pequeñas, caídas de canto, parece indicar el derrumbamiento de una techumbre. En el estrato I, de tierra vegetal, con algún trozo de teja y cerámica vidriada, no podemos determinar una permanencia, sino en todo caso alguna visita más o menos aislada al lugar, en época indeterminada, que por la proximidad de la ermita de Sant Feliuet podría ser medieval.

Al estrato IV, por debajo del pavimento citado, corresponden los círculos de piedra o túmulos y la serie de muros descubiertos en conexión con ellos. La cerámica que predomina en este estrato está fabricada a mano y es sumamente tosca. Presenta dos tipos: grandes jarras de perfil en S, decoradas con cordón en relieve en el cuello, y pequeñas urnas de fondo plano. A veces presentan la decoración peinada. Es difícil fechar esta cerámica, que fundamentalmente puede situarse en la Edad del Hierro. La presencia de algún fragmento cerámico a torno

de tipo ibérico en el segundo túmulo parece indicar una fecha relativamente reciente. Sin embargo, ya nos hemos referido a una pieza de tipo hallstático que se conserva en el Museo de Vic, cuya posición estratigráfica no conocemos, y que indica una fecha anterior a este período (figura 5, n.º 2).

El estrato V es casi estéril. Como materiales aislados, algunos fragmentos cerámicos atípicos y una asa con apéndice de botón en la parte superior del estrato, inmediatamente debajo del segundo túmulo. Sin embargo este estrato es muy potente — de 1,55 a 2,35 m. —, lo que nos hace pensar que en esta etapa el lugar no fue habitado, pero sí en cambio pudo servir como lugar de enterramiento en fosas excavadas en el estrato inferior, VI, profundizando de 2,65 a 3,50 m.

La necrópolis de sepulcros de fosa parece corresponder a una etapa avanzada de esta cultura, como lo indican algunos tipos cerámicos (asa tubular con decoración de raíces), una punta de flecha de cobre hallada en una de las sepulturas, e incluso un fragmento de vaso campaniforme que se conserva en el Museo de Vic, pero del que tampoco conocemos la posición estratigráfica (fig. 2, n.º 4). La fecha dada por el análisis de C 14 para una de estas sepulturas, 2.345 ± 140 antes de J. C., confirma los datos arqueológicos, que indican un momento avanzado de la cultura de los «sepulcros de fosa», según la cronología establecida tradicionalmente, que sitúa su momento de apogeo hacia el 3.000 a. de J. C. La situación geográfica del yacimiento, algo excéntrica en una zona montañosa, también contribuye a explicar una perduración cultural en tiempos ya eneolíticos, en forma semejante al yacimiento del «Forat de les Tombes», de Santa María de Besora.



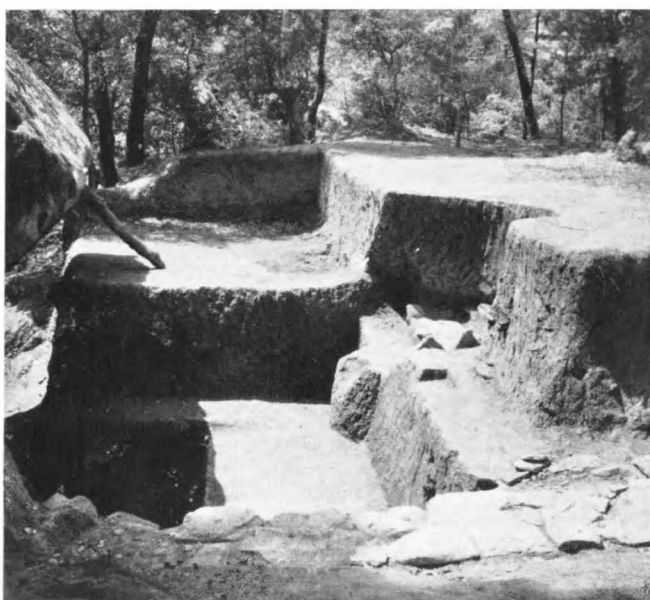
La «Pedra del Sacrifici» de Sabassona, antes de empezarse las excavaciones.
(Foto Museo de Vic.)



Círculo o túmulo de piedras n.º 1 del estrato IV, y serie de muros y canalización adyacentes.



Círculo o túmulo de piedras número 2.



Esqueleto del enterramiento número 2, al que se hizo el análisis de C 14.
Área de la excavación junto a la roca al interrumpirse los trabajos,
donde se observan los distintos estratos escalonados. (Fotos Museo de Vic.)